

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Algunos instantes de la inocencia

Autor/es:
Quintana, Angel

Citar como:
Quintana, A. (1999). Algunos instantes de la inocencia. La madriguera. (14):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41739>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Algunos instantes de Algunos instantes de inocencia inocencia

La manzana

Samira Makhmalbaf

Sib/La pomme

Francia, 1998

En la tradición judeocristiana, la manzana es la fruta prohibida del paraíso y el origen del pecado original. La manzana actúa como símbolo de la tentación que llevó a Eva hacia la destrucción de la inocencia del mundo.

En *La manzana*, la primera película de la joven cineasta iraní -18 años-, Samira Makhmalbaf, la manzana no conduce a las protagonistas hacia la tentación sino que se convierte en fruta liberadora. Dos niñas de doce años que han vivido encerradas en su casa familiar, encuentran la puerta abierta de sus casas y llegan a conocer el mundo siguiendo el rastro de un manzana. Las dos niñas descubren ese paraíso que les ha sido negado por su condición de niñas y afianzan su libertad. Samira Makhmalbaf utiliza la cámara para establecer una denuncia sobre la situación de la mujer iraní, mientras teje un bello poema minimalista que convierte la humildad en la más poderosa arma contra la prepotencia artística del cine dominante.

Samira Makhmalbaf parte de un hecho real. La película surgió cuando la cineasta escuchó en las noticias televisivas el caso de dos gemelas que habían permanecido encerradas toda su vida y que se encontraban en un estado de niñas salvajes. La televisión fue la base de una primera aproximación documental hacia los hechos. Samira Makhmalbaf filmó en vídeo el momento en que la

asistencia social intervino en la casa familiar de las niñas. Una vez expuesto el caso, la joven cineasta empezó a reconstruir, con la ayuda de su padre, el cineasta Moshe Makhmalbaf, una historia sobre el proceso cognitivo que lleva a las dos gemelas a tomar conciencia de esa realidad que les ha sido vedada, de ese mundo escondido tras los barrotes de su lúgubre mansión familiar.

Samira Makhmalbaf crea una ficción poética en torno a los movimientos de las protagonistas y sobre el proceso de toma de conciencia del mundo.

A pesar de que los trayectos de los personajes y el dramatismo interior de la película responden a un proceso de escritura de guión, la película no duda en poner continuamente en primer término una determinada realidad capaz de arremeter contra la lógica del mundo cerrado de la ficción. Todos los personajes que aparecen en la película se interpretan a sí mismos y recrean su propio universo cotidiano. Así, el padre que expone frente a la cámara las razones que le llevaron a recluir a sus hijas en un estado semisalvaje, es un padre real que utiliza la cámara para realizar una especie de terapia personal.

A partir de esa extraña frontera situada entre un universo documental y las existen-

cias dramáticas de la ficción, Samira Makhmalbaf construye una serie de instantes de inocencia, una serie de momentos de gran crudeza que acaban siendo transgredidos por la poética mirada de una adolescente que quiere comprender el mundo y su propia condición como futura mujer iraní. Desde un posicionamiento claramente intuitivo, Samira Makhmalbaf renuncia a la posibilidad de realizar un cine bello y manierista para buscar un cine de la sencillez cuya fuerza reside en el proceso de implicación con la realidad colindante. Frente a un modelo de cine en el que el punto de partida son las verdades previas de la imaginación, Samira Makhmalbaf se propone realizar una película cercana a ese modelo de cine en el que la verdad debe buscarse tras los fenómenos del mundo real. Como la mayoría de cineastas iraníes, Samira Makhmalbaf comprende que la



fuerza del cine no reside únicamente en su poder reproductivo sino en el conocimiento de los engañosos mecanismos del medio, en llegar a mostrar al espectador los numerosos puntos de contacto entre la verdad documental y la mentira.

Ángel Quintana